

JOSÉ MARÍA RAMÓN DE SAN PEDRO

**BANQUEROS
ROMÁNTICOS
CATALANES**

**Xifré, Remisa, Safont, Arnús
Cuatro biografías**

Edición de
Enrique Faes Díaz

Marcial Pons Historia
2017

Índice

	<u>Pág.</u>
Noticia de José María Ramón de San Pedro, <i>por Juan Claudio de Ramón.</i>	11
Introducción, <i>por Enrique Faes Díaz</i>	17

PARTE 1

JOSÉ XIFRÉ CASAS (1777-1856)

José Xifré en el espejo: pieles, esclavos y celos de Stendhal, <i>por Enrique Faes Díaz</i>	33
José Xifré Casas. Pequeña historia de un archimillonario <i>americanu</i> , cuya biografía ha servido de motivo al autor para incurrir en profusas divagaciones histórico-económicas, <i>por José María Ramón de San Pedro</i> ...	59
<i>Prólogo actualizado</i>	59
<i>En defensa de los creadores de riqueza</i> , <i>por Juan Claudio Güell Churruca</i>	66
<i>Arenys de Mar y los Xifré</i>	68
<i>Ruina de los padres de Xifré Casas sobre el fondo de las guerras marítimas con Inglaterra</i>	75
<i>España en América: la economía colonial cubana</i>	85
<i>Evocación ochocentista de Cuba. Referencias sobre cómo Xifré Casas labró su fortuna</i>	93
<i>Xifré Casas en los Estados Unidos</i>	107
<i>Regreso a Barcelona y actividades allí desplegadas</i>	119
<i>El hombre, su familia, sus amigos. Retazos del ambiente barcelonés en la época isabelina</i>	127
<i>Últimos tiempos y muerte de Xifré. Año 1856</i>	138
<i>Notas</i>	142

PARTE 2

GASPAR REMISA MIARONS
(1784-1847)

Gaspar Remisa: el hombre nuevo dice que tiene escrúpulos, <i>por Enrique Faes Díaz</i>	177
Gaspar de Remisa y Miarons, marqués de Remisa. Esbozo de la biografía de un banquero catalán en el Madrid isabelino y bosquejo del ambiente financiero de aquella época, <i>por José María Ramón de San Pedro</i>	205
<i>Ya no quedan en mi mesa más apuntes en que burgar</i>	205
<i>El destinatario de la Oda de Aribau</i>	211
<i>La Plana de Vich. Sus hombres</i>	213
<i>Barcelona. Los negocios marchan bien</i>	216
<i>El traslado a Madrid. Director del Real Tesoro</i>	222
<i>Las actividades bancarias de Gaspar Remisa</i>	230
<i>Vida social e intervención política</i>	246
<i>El marqués y la desamortización</i>	256
<i>Últimas horas y muerte de Remisa</i>	262
<i>Notas</i>	264

PARTE 3

JOSÉ SAFONT LLUCH
(1803-1861)

La mala fama de José Safont Lluch, «vano asentista que ayer era un pelambreira», <i>por Enrique Faes Díaz</i>	281
Los Safont. Comerciantes, mineros, banqueros e industriales en el Madrid isabelino, <i>por José María Ramón de San Pedro</i>	301
<i>José Safont Casarramona</i>	301
<i>José Safont Lluch y el arriendo del papel sellado</i>	304
<i>La fundición y taller metalúrgico de Monteleón</i>	308
<i>Prestigio financiero e implicación política</i>	310
<i>Sonado pleito con Ramón Carnicer</i>	312
<i>Fallecimiento de Safont Lluch. Parece extinguida la descendencia de los Safont</i>	314

PARTE 4
 EVARISTO ARNÚS FERRER
 (1820-1890)

Evaristo Arnús: liberal y caballero, <i>por Enrique Faes Díaz</i>	319
Don Evaristo Arnús, banquero barcelonés. Bosquejo biográfico del personaje y del ambiente bursátil y bancario de su época, <i>por José María Ramón de San Pedro</i>	335
<i>A la memoria de los Arnús y los López</i> , por Juan Claudio Güell Churruca.....	335
<i>Esbozo de las operaciones de Bolsa en la Barcelona de la febre d'or</i>	336
<i>Fallecimiento de Alfonso XII. Evaristo Arnús perdona a tutti</i>	343
<i>Un joven y competente administrador</i>	347
<i>El primer banquero barcelonés</i>	349
<i>Acción social y política</i>	355
<i>La virtud de saber ganar poco. Muerte de Arnús</i>	361
<i>Notas</i>	366
Fuentes y bibliografía.....	371
<i>Fuentes</i>	371
<i>Bibliografía</i>	371
Índice de ilustraciones.....	377
Índice onomástico	379

Noticia de José María Ramón de San Pedro

José María Ramón de San Pedro fue un hombre del tremendo siglo xx, que no resultó menos convulso en su país, España. Vivió la revolución y la anarquía de su Barcelona natal, hizo la Guerra Civil en una unidad combatiente republicana, navegó la dictadura fiel a ideales liberales y monárquicos, y echó su cuarto a espadas en la reconciliación nacional y la reconstrucción del país.

Había nacido el 12 de noviembre de 1912 en el barcelonés pasaje de Sert, en el barrio de Sant Pere. Hasta allí había llegado su padre procedente de Santander, pero con raíces familiares en Alicante. El suyo fue un hogar humilde donde, como él mismo decía, la vocación era necesidad. Su educación formal fue limitada: cursó la primaria en el Colegio La Salle Comtal, y tres de los cinco años del bachillerato comercial impartido por los jesuitas en el Instituto Comercial de la Inmaculada. Fue bilingüe, en catalán y castellano. Siempre se sintió barcelonés y catalán. «Catalán no entero», como le gustaba decir, pero catalán. Años más tarde, afincado ya en Madrid, sintió una gran satisfacción cuando, al terminar una conferencia en Vich sobre la Barcelona romántica basada en parte en los trabajos que aquí se presentan, el *conseller* de cultura de la Generalidad restaurada se le acercó desde la primera fila para elogiar su catalán prístino de antes de la guerra y rogarle una repetición de la conferencia, con objeto de que fuese grabada para la fonoteca de la administración autonómica.

Le faltaban tres meses para cumplir quince años cuando empezó a trabajar para aportar alguna ayuda en casa. Se ocupó en el gabinete de un agente de cambio y bolsa: folletos y documentación comercial fueron sus primeras lecturas económicas, ampliadas al pasar

más tarde a trabajar en la Sección de Informes del Banco Exterior. Fue así como trabó conocimiento con la realidad económica de la Barcelona de su tiempo. En fecha tan crítica como febrero de 1936 pasó a ser apoderado en el Banco Popular, propiedad entonces de Los Previsores del Porvenir. Previamente, su vinculación con el padre Fernando Gayá SJ le había llevado a ser presentado a Ferrán Valls Taberner y a acercarse a los círculos del nacionalismo moderado catalán. Durante cuatro años no faltó a ninguna sesión de los comités de cuestiones económicas (dirigido por Tallada Pauli) y de cuestiones sociales (a cargo de Gallart i Folch) de la Unió Catalana d'Estudis Econòmics, Polítics i Socials. Estos años se revelaron definitivos en su formación profesional.

De familia de gran religiosidad, durante toda su vida siguió vinculado a la Compañía de Jesús como congregante mariano y miembro de su asociación de antiguos alumnos, de la que sería presidente luego de la guerra hasta su traslado a Madrid. En el verano de 1931, Ramón de San Pedro se vinculó a los grupos católicos que se opusieron a los artículos de alcance religioso de la Constitución de la República; por aquella época conoció a José Antonio Aguirre, en los mítines y reuniones que se celebraron en Barcelona para combatirlos. Esta relación le ayudaría años más tarde, en los peligrosos días de la primavera de 1937.

Las indicaciones del padre Gayá le condujeron además a ser uno de los pocos militantes que las JAP (Juventudes de Acción Popular) tuvieron en Barcelona. Ese hecho, sumado a su pertenencia a una congregación mariana (la del padre Bergés), le señaló como desafecto al régimen republicano. Fue detenido el 13 de agosto de 1936 por una patrulla de control. La mediación de un vecino logró liberarlo y dejarlo *huido*, sin trabajo en el Banco y reclamado por el Tribunal Popular número 4 de Barcelona. Encontró lugar de refugio y estudio en la biblioteca de la Cámara de Comercio y Navegación de la capital catalana, donde, en solitario y con el mero apoyo de los libros que allí halló, logró aprender francés e inglés. Un intento de pasar a Francia por Gerona acabó en detención a cargo de los carabineros. Del trance salió gracias a los buenos oficios de ese gran caballero salvador de muchas vidas que fue don Manuel de Irujo, quien, aprovechando que la madre de Ramón de San Pedro era de Bergara, le dotó de documentación del Gobierno vasco, facilitando su traslado hasta Valencia. Allí conoció a Josefina Martínez, con la que se casó y tuvo cuatro

hijos, y encontró además trabajo hasta ser llamado a filas como oficial de complemento a principios de 1938. Combatió mandando una compañía de Sanidad en el Ejército del Centro hasta el final de la guerra y, una vez depurado, en breve plazo, pudo volver al Banco Popular. Su ascenso a subdirector general de esa entidad, en 1947, motivó su traslado a Madrid.

Contando, por tanto, treinta y cinco años de edad, Ramón de San Pedro se ganaba la vida en Madrid, aunque había dejado tras de sí un importante caudal de prestigio y buen hacer en Barcelona, a donde volvía siempre que podía. Con anterioridad a su traslado a la capital de España, conoció en un acto bancario a Juan Claudio Güell y Churruca, conde de Ruiseñada y heredero del marquesado de Comillas, figura que sería determinante en los años siguientes de su vida. Existía una relación de antaño entre ambas familias. El abuelo de José María había trabajado como encargado de una fábrica de conservas que el empresario indiano Antonio López estableció al final de sus días en Comillas para proporcionar ocupación a sus paisanos y satisfacer las necesidades de la recién creada Compañía Trasatlántica. Antonio Ramón, su padre, había salido de la villa cántabra hacia Barcelona con Santiago López y Díaz de Quijano, sobrino de Antonio López, y trabajaba en la Trasatlántica ya bajo la presidencia de Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas. De modo que, por tercera vez en tres generaciones, la familia de Ramón de San Pedro se relacionaba laboralmente con López y sus sucesores.

El primer encargo que Juan Claudio Güell le hizo a mi padre fue la compra de un banco. José María Ramón puso al servicio del grupo Comillas sus conocimientos de la plaza y del negocio bancario, y el mandato cristalizó en la adquisición del que habría de convertirse, a partir de una pequeña banca local, en el Banco Atlántico. Una oportuna vacante y la confianza que le merecía a Güell hicieron que, en el primer trimestre de 1950, mi padre pasase a desempeñar la dirección de esa entidad.

En muy poco tiempo Ramón de San Pedro ya realizaba funciones de apoderado general de prácticamente todas las actividades del otrora grupo catalán, conocido entonces como grupo Comillas. Y lo que resulta aún más importante: esa posición le introdujo en la actividad política en pro de la restauración de la monarquía constitucional en España. Güell le incorporó a prácticamente toda su frenética actividad política y social, con el razonamiento de que «si asiste usted

a las reuniones me ahorro el tener que explicárselas». De tal modo que, participe tanto de las empresas económicas como políticas de su mentor, los siete años en que trabajó con el conde de Ruiseñada, hasta su temprana muerte a los cincuenta y cuatro años en 1958, fueron los más intensos de su vida. Fue entonces cuando escribió los cuatro trabajos reeditados ahora, y publicados originariamente por el Servicio de Estudios del Banco Atlántico.

Güell, hombre de total confianza de don Juan de Borbón, había impulsado las entrevistas de Las Cabezas, celebradas entre este y Franco en una finca cacereña del marquesado de Comillas. Allí se acordó, frente a opiniones diversas del campo monárquico, la continuación de los estudios del príncipe don Juan Carlos en España y su institucionalización progresiva como sucesor de Franco en la jefatura del Estado. Desde allí se impulsaría la transición a la democracia plena. Ramón de San Pedro fue testigo y relator de tan trascendentales conversaciones. Y lejos de que la prematura muerte de su mentor interrumpiera su relación con la familia real, por entonces ya muy consolidada, su colaboración directa con don Juan se incrementó tras la desaparición de Ruiseñada, pasando a formar parte en 1965 de su consejo privado y un año más tarde del secretariado permanente de la causa monárquica. Allí trabajó a favor de la restauración de la monarquía, trabando amistad duradera con José María de Areilza y Pedro Sainz Rodríguez. Todo ello hasta el nombramiento de don Juan Carlos como príncipe de España y el cese de la actividad política de don Juan.

Profesionalmente, José María Ramón de San Pedro siguió vinculado a la gestión y continuidad de los negocios de la familia Güell, entre ellos el Banco Atlántico hasta su venta en 1960 y la Compañía Trasatlántica, donde asumió la vicepresidencia y el cargo de consejero delegado desde 1957 hasta la integración de la sociedad en la naviera estatal Elcano en 1972. Participó junto al hijo de su antiguo maestro Ferrán Valls, Luis Valls Taberner, en la creación de la sociedad FACES, que en 1962 adquirió el diario *Madrid*, del que fue consejero; bajo la dirección de Rafael Calvo Serer y Antonio Fontán, con un elenco de grandes periodistas, la cabecera se convirtió en una referencia indispensable de las corrientes aperturistas en el ocaso del régimen franquista, hasta que la dictadura ratificó su cierre en 1972.

Para un hijo nunca hay un momento adecuado para que su padre muera. La vida del mío se apagó el 24 de mayo de 1994. La causa fue un infarto cerebral ocurrido cuatro días antes en casa; ya ingre-

sado, una leve recuperación le permitió despedirse de su familia y recibir plenos auxilios espirituales. Alguien en el funeral dijo de él que había sido un patriota, y así es. Dedicó su vida a la reconstrucción de España, de sus empresas, de su convivencia. Legó a sus hijos una posición mejor que la que él había heredado, que es una de las mayores satisfacciones a las que un padre puede aspirar. Sus nueve nietos pudieron proseguir la conversación con su abuelo a través del abundante material que dejó preparado en cajas para ellos: papeles y libros envueltos en papel de estraza donde no faltaban enseñanzas vitales adquiridas a lo largo de toda una vida de trabajo duro. Al final de sus días pudo decir, como el viejo almirante Oquendo al llegar a puerto tras su última campaña, que fue la de la batalla de las Dunas (marino a quien mi padre se sentía vinculado por haber adquirido una villa en San Sebastián que llevaba su nombre): «Ya no me falta más que morir, pues he traído a puerto con reputación la nave y el estandarte».

Los cuatro trabajos que aquí se recuperan vieron la luz en los años cincuenta. Enrique Faes los glosa y complementa. Uno de ellos, el dedicado a Evaristo Arnús, recoge recuerdos y comentarios que el propio Ramón de San Pedro vivió en los comienzos de su vida profesional. Dejó otros trabajos inéditos: unas «Conversaciones con el Conde de Güell», que constituyen una magnífica recopilación de la pequeña historia del siglo XIX y de principios del XX; una historia muy elaborada de la Compañía de Navegación de Caracas, y material muy avanzado para una biografía de Antonio López que complementa datos de las ya conocidas.